

MODO DE VIDA Y ECONOMÍA DOMÉSTICA DE LAS COMUNIDADES CAZADORAS RECOLECTORAS COSTERAS DEL DESIERTO DE ATACAMA EN TIEMPOS COLONIALES Y REPUBLICANOS¹

LIFESTYLE AND DOMESTIC ECONOMY COASTAL GATHERERS HUNTING COMMUNITIES ATACAMA DESERT IN COLONIAL TIMES AND REPUBLICANS

BENJAMÍN BALLESTER², ALEXANDER SAN FRANCISCO³ y FRANCISCO GALLARDO⁴

RESUMEN

El fenómeno de la conquista europea de los Andes transformó drásticamente la vida de sus habitantes. Pero esta transformación no fue instantánea y generalizada sino histórica, sujeta a contingencias y elecciones. Es el caso de las comunidades que habitaron el litoral del Desierto de Atacama, que se vieron enfrentadas a un nuevo panorama social, económico y político, siendo particular la inserción de éstas a la nueva estructura, estando mediada en todo momento por los requerimientos externos del imperio europeo. Cobija, el actual paradigma de los historiadores respecto a la situación de estas comunidades costeras, fue donde la nueva lógica se instauró con más fuerza, desestructurando las tradicionales relaciones sociales. No obstante, su situación no es extensiva al contexto general de las poblaciones litorales del desierto atacameño.

Palabras clave: Costa desértica, changos, pescadores, recolectores y cazadores costeros, economía costera, Cobija.

ABSTRACT

The phenomenon of the European conquest of the Andes has drastically and definitely transformed the life of his habitants. But this transformation wasn't instant and generalized but historical, and as such, subject to contingencies, elections and particularities. In the case of the communities that was living in the coast of the Atacama Desert the situation was not different, and the coastal fishermen, collectors and hunters were confronted to a new social, economic and political panorama, but his forced insertion to this new structure was not the same for all the communities, although was in all moment mediated by the external requirements of the European Empire in function of his own social needs. Cobija, the current paradigm of the historians respect to the situation of these coastal communities, wasn't the exception and was the place where this new logic hit harder, teasing the traditional social relationships. However, his situation is not extended to the general context of coastal population of the Atacama Desert.

Key words: Atacama Desert, changos, coastal fishermen, collectors and hunters, coastal economy, Cobija.

INTRODUCCIÓN

El fenómeno de la conquista europea de los Andes transformó drásticamente la realidad social de sus habitantes. Éste se basó en la instauración de nuevas formas de relaciones sociales del tipo clasista, donde el mundo indígena y tradicional pasó a constituir una clase social definida como mano de obra de la empresa europea en el Nuevo Mundo.

A grandes rasgos, estaremos de acuerdo en que este proceso es extensivo a todos los grupos

andinos de la región, pero esta aseveración excluye el enjambre de procesos históricos particulares que le dieron forma, omitiendo la riqueza de los procesos vividos por los pueblos andinos que aun, siendo los vencidos en la historia, fueron parte esencial de ésta.

En este ensayo nos proponemos indagar en las comunidades que vivían en el litoral del Desierto de Atacama, lo que hoy son las costas de la Región de Antofagasta. Se trata de pescadores, recolectores y cazadores costeros que también se vieron enfrentados a un nuevo panorama social,

¹ Este artículo fue presentado originalmente en el XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, celebrado en Mendoza en octubre de 2010. Proyecto Fondecyt 1070083, Chile.

² Licenciado en Arqueología e investigador independiente (benjamin.ballester@gmail.com)

³ Licenciado en Arqueología e investigador independiente (alexsanfrancisco@gmail.com)

⁴ Museo Chileno de Arte Precolombino, Bandera 361, Santiago, Chile (fgallardo@museoprecolombino.cl)

económico y político, pero cuya inserción forzada a esta nueva estructura no fue idéntica a la del resto de las poblaciones del interior ni entre todas las comunidades costeras; diferencias que estuvieron mediadas por los requerimientos del imperio europeo. Lo anterior implica comprender el rol concreto que tuvieron las poblaciones locales en este proceso y la naturaleza de las relaciones sociales que se establecieron más allá de los procesos generales.

La historiografía del proceso colonial en la costa del Desierto de Atacama nos remite inmediatamente a Cobija, el actual paradigma de etnohistoriadores respecto a la realidad de las comunidades costeras, ya que fue el lugar donde la nueva lógica se instauró con mayor fuerza, desestructurando las tradicionales relaciones sociales y el modo de vida de su gente. La situación de Cobija ha sido definida en general de subordinación política frente a los centros poblados del interior como San Pedro de Atacama y Chiuchiu (Hidalgo 1984), y hasta por algunos investigadores como un espacio de convivencia dual de grupos costeros locales y colonias atacameñas al menos desde momentos Formativos hasta la Colonia (Aldunate *et al.* 2010). La presencia de grupos atacameños establecidos permanentemente en la costa se basa en el modelo social que impera en la prehistoria regional (Hidalgo 1984, Martínez 1985, Núñez y Dillehay 1995 [1979], Sanhueza 1992, Schiappacasse *et al.* 1989, entre otros), el de la complementariedad social y la verticalidad de pisos ecológicos, un modelo inicialmente desarrollado por John Murra (1975) en un intento de comprender la economía política de un grupo particular de comunidades andinas desde una perspectiva sustantivista, pero que contrario a su posición original fue utilizado indiscriminadamente en gran parte de los Andes, deshistorizándolo, convirtiéndolo en un modelo formal (Beyers 2001).

Así, Cobija, en momentos prehispánicos, constituiría una de tantas colonias del interior que usufructuaría de la costa en función de los intereses particulares de su centro o núcleo político; además el resto de las poblaciones costeras se encontrarían en una suerte de subordinación política frente a éstos, obligados a la rendición de tributos en forma de pescado seco. Pero esta lógica particular a la que fue sometida Cobija –discutible o no– no puede ser generalizada a todas las poblaciones que habitaban el litoral del Desierto de Atacama, sea para momentos prehispánicos o para la época colonial.

LA COTIDIANEIDAD DE LAS COMUNIDADES DE LA COSTA DEL DESIERTO DE ATACAMA

Al momento de la conquista y durante el proceso de colonización del Desierto de Atacama sus costas se encontraban pobladas por comunidades cuyo modo de vida se basaba en la producción marina y costera:

“no siembran ni cogen y sustentanse de sólo pescado” (Machuca 1992 [1581]: 32), son *“(…) indios pescadores, pobres y casi desnudos (...) y en muchas partes desta costa beben sangre destos lobos á falta de agua; no alcanzan un grano de maíz, ni lo tienen, su comida sola es pescado y marisco”* (Lizarraga 1999 [1603-1609]: 120-121), *“no se alimentan más que de pescado que abunda en el mar”* (Bauver en Pernaud 1990: 45).

Este modo de vida, que pareció mantenerse intacto por más de 200 a 300 años, se asemeja en gran medida a como era antes de la llegada de los europeos, enfatizando en el carácter tradicionalista y conservador de estas poblaciones litorales.

Todo su entorno material cotidiano estaba constituido por productos generados a partir de la explotación de este medio costero, ya sean sus casas, vestimentas, medios de transporte y herramientas. Esta dependencia de los recursos marinos derivó en una especialización productiva sobre el océano y sus costas, como la fuente de alimentos y materias primas con la que sustentaban y reproducían sus condiciones materiales de vida (Bittmann 1982, Larraín 1974).

Los lugares de residencia de estos grupos son tempranamente descritos en 1558 por Bibar (1966 [1558]) como “puertos” y “caletas”, en 1579 por Sir Francis Drake (Vaux 1854) como “aldeas indígenas” y en 1587 por Thomas Cavendish (Pretty 1904 [1599]) como “caseríos”. Estas definiciones enfatizan el hecho que se trataría de asentamientos sedentarios, estables, a manera de campamentos residenciales base, motivo por el cual algunas zonas llamaron la atención de los tasadores reales, siendo dadas en encomienda (Larraín 1974). Aun siendo campamentos estables y de uso permanente, su morfología física y social fue flexible, su tamaño y composición variaban de acuerdo a las temporadas de pesca, recolección, caza y hasta en función de la contingencia. Estas “caletas” expresaban la materialización de la comunidad. Eran el espacio físico de convivencia de las familias y el lugar donde permanecían mujeres y niños mientras los hombres salían a

pescar, como bien relata Sir Thomas Cavendish en el siglo XVI, al cual "(...) llevaron a su case-río a una o dos millas del puerto, donde vimos a sus mujeres y sus viviendas" (Pretty, F. 1904 [1599]: 1296).

Dadas la flexibilidad y movilidad de las viviendas dentro de estos campamentos residenciales estables, éstas se construían de material ligero para su fácil transporte (Larraín 1974, 1978). Las referencias en las crónicas son variadas y en general coinciden en que materialmente se componían de una base o cimiento de piedras de forma semicircular sobre la que se instalaba una toldearía de cueros de animales y ramas, utilizando además una estructura de costillas de ballenas o palos de madera, sin más bienes muebles en su interior que unos cueros para recostarse, contenedores de líquidos y en algunos casos vértebras de ballena que utilizaban como asiento (Bresson 1875, Feuillée 1714, Frezier 1909 [1712-1714], Phillipi 1860, Vásquez de Espinoza 1948 [1630]).

Se sabe que en promedio estas caletas comprendían entre 5 a 15 familias (Bollaert 1860; Larraín 1974) sin considerar los puertos administrativos coloniales de la costa como Arica y Cobija, en donde la aculturación y los procesos de reducción poblacional establecieron nuevas formas residenciales, este último con hasta 400 habitantes (Frezier 1909 [1712-1714], Larraín 1978). Las familias eran bastante flexibles morfológicamente y tenían las características de una familia extensa donde convivían hasta tres generaciones (Lehnert 1997), muchas veces integrando en su seno más de una unidad nuclear con varios matrimonios (Moerenhout 1837: 5) y una cantidad de hijos por unidad que podía llegar a ocho (Hidalgo *et al.* 1992).

De acuerdo a datos etnohistóricos, dentro de estas comunidades se deja entrever una división del trabajo, sugiriendo que hombres y mujeres se posicionaron diferencialmente respecto a sus contextos cotidianos. El hombre es quien se ha asociado a los espacios laborales, mientras la mujer pareciera ubicarse en el espacio doméstico. Éstas debieron haber sido las encargadas de la mantención de la unidad doméstica y comunal, procurando enseñanza, cuidado a los hijos y trabajando en conjunto para la reproducción comunal:

"Hallé varias indias changas, vestidas de negro, y llevando, con una correa apoyada en la frente, una cesta formada con algunos pedazos de madera divergentes. Algunas iban cargadas con

sus hijos y venían a buscar agua de dos leguas de distancia, de una mina de cobre en explotación". (D'Orbigny 1945 [1847]: 935-936).

Los hombres eran los encargados de las actividades productivas de la pesca y caza. Las referencias de épocas coloniales y republicanas al hablar de la pesca la asocian siempre a personajes masculinos y más aún todas las descripciones disponibles de utilización de embarcaciones recalcan en que su conducción y utilización dependía de hombres adultos (Bollaert 1851, 1860, Feuillée 1714, Frezier 1909 [1712-1714], Lizarraga 1999 [1603-1609], Vásquez de Espinoza 1948 [1630]).

La parcialidad de pescadores en sus embarcaciones utilizaba una serie de campamentos de uso estacional en bahías, ensenadas e islas lejanas donde abundaban los recursos marinos (Ballester y Gallardo 2010). En estos asentamientos los pescadores, además de pernoctar, procesaban la producción generada durante la campaña de pesca y recolección aplicándole el proceso correspondiente de conservación, ya sea mediante el secado o el salado de pescados, mariscos y/o carne de mamíferos.

Según la etnografía, estas campañas de pesca sobre las balsas de cueros de lobo marino podían durar hasta un mes, abarcando un rango de explotación de hasta 50 km en los que no se solía navegar más de 10 km diarios (Niemeyer 1965-1966, Páez 1985). Para siglos anteriores se señala una capacidad de desplazamiento mayor; por ejemplo, los pescadores de Copiapó llevaban a cabo faenas de pesca en las costas de Paposó a más de 250 km de su lugar de residencia (Bollaert 1860, Bittmann 1979, 1983), o según comenta Capdeville a principios del siglo XX se realizaban viajes desde Paposó hasta Cobija (Contreras y Núñez 2009). El uso generalizado de este tipo de asentamiento se correlaciona con la flexibilidad de los campamentos base, que hacíamos mención anteriormente. Desde estos campamentos estacionales la producción derivada de la pesca especializada se transportaba en las mismas embarcaciones hacia los campamentos residenciales permanentes –las caletas–, donde era distribuida para un consumo comunal. En estos viajes los pescadores no desaprovechaban alguna instancia de obtener mediante el intercambio de su pescado seco algunos bienes foráneos como vegetales, tabaco, cuentas de vidrio o instrumentos de metal con viajeros europeos y hojas de coca y alimentos con poblaciones del interior (Bollaert 1851, Phillipi 1860, Vaux 1854).

En alta mar las embarcaciones eran utilizadas para diversos fines, en especial para la pesca con redes, espineles y anzuelos, además de acceder a buenos ambientes para la extracción de mariscos y caza de congrio mediante el buceo (Matte 1981; Vásquez de Espinoza 1948 [1630]). Se utilizaban también para la caza de grandes presas como atunes, albacoras, lobos marinos y ballenas (Bittmann 1986, Contreras y Núñez 2009, Feuillée 1714, Lizarraga 1999 [1603-1609], Mellet 1959, Vásquez de Espinoza 1948[1630]).

REPRODUCCIÓN DE LOS PESCADORES EN TIEMPOS COLONIALES

Como vemos, la vida costera se basaba en la capacidad que tenía la comunidad de poder especializarse laboralmente en su seno, aun cuando esta producción especializada derivara en un consumo comunal al que todos los miembros tenían acceso, tal como lo describe Vincent Bauver en 1730: *“las viudas y las jóvenes que no pueden ir a pescar no por ello les falta el alimento, pues todo es común entre ellos”* (Bauver en Pernaud 1990: 45-46). Niños, mujeres, hombres y ancianos cumplían roles diferenciales en la comunidad, pero todos trabajaban en conjunto para su reproducción. De la misma manera se organizaban para lograr generar un plusproducto –no excedente– que pudiera ser puesto en circulación en una esfera económica mayor, en la sociedad andina colonial, con el fin de establecer, mantener y reproducir relaciones y lazos sociales entre comunidades distantes.

La economía de estos recolectores cazadores puede dividirse analíticamente en dos esferas paralelas de producción, una destinada a la reproducción simple de la comunidad y la otra a la reproducción ampliada de las relaciones económicas entre comunidades (Gallardo 2009, Ballester y Gallardo 2010). La primera de ellas estaba destinada a generar los bienes y productos necesarios para la reproducción física y social de la comunidad, entre ellos alimentos, cobijo, protección, materias primas, bienes culturales, herramientas de trabajo, procreación y fuerza de trabajo, todos los elementos necesarios para satisfacer las necesidades sociales de autosubsistencia de la comunidad. La otra esfera productiva es la vinculada a la producción que va más allá de estas necesidades de autosubsistencia, una producción cuya distribución escapa las fronteras de cada comunidad o caleta, circulando fuera de

éstas ya sea como dones, regalos, prestaciones y/o intercambios, de acuerdo a los lazos políticos y económicos que existieran entre cada comunidad.

Si bien es cierto que toda sociedad produce más de lo que como unidad realmente consume, la pregunta central y más importante es cuál es la finalidad de esta sobreproducción. En este sentido podemos definir teóricamente dos formas de sobreproducción, una plusproducción y una producción excedentaria. La primera se define como el volumen productivo *“disponible por sobre la cantidad necesaria para la reproducción simple de los efectivos”* (Meillassoux 1981: 83-84), ya sea que fuere destinado al almacenamiento para épocas de baja productividad o para su distribución hacia otras comunidades con tal de reforzar lazos políticos y sociales como en fiestas extracomunales. La producción excedentaria, por su parte, requiere de una acción consciente y redundante de acumulación, sobre la cual una clase explotadora hace uso propio en detrimento de la reproducción del resto de la comunidad (Meillassoux 1981).

En el caso de las comunidades de la costa del Desierto de Atacama, su reproducción ampliada se basó únicamente en la generación de un plusproducto, el que circula a través de estrategias tradicionales de distribución hacia otras comunidades –sean costeras o del interior– para afianzar y reproducir lazos políticos y sociales. El excedente real aparece en la región recién en momentos en que los grupos costeros son reducidos en Cobija e insertados forzosamente en la economía colonial a modo de fuerza de trabajo no asalariada, derivando su producción propia hacia una clase explotadora, como es el caso de las relaciones que existían entre Juan Velásquez y los individuos que trabajaban para él en Cobija y Chiuchiu (Martínez 1985).

En la reproducción ampliada jugaron un rol fundamental las técnicas de conservación mediante el secado y/o salado del pescado, mariscos y carnes de mamíferos, dando pie a la posibilidad técnica de su almacenamiento y posterior envío hacia regiones alejadas como San Pedro de Atacama y Potosí (Aldunate *et al.* 2008, 2010, Cañete y Domínguez 1974, Larraín 1978, Martínez 1985, Sanhueza 1992). Es en esta esfera donde el pescador como agente social adquiere cierta distancia política respecto al resto de la comunidad, ya que tiene un rol central en la generación del plusproducto que en gran medida constituye pescado seco durante este momento histórico.

Un rol que en momentos prehispánicos pudo no ser tal si consideramos que el plusproducto pudo estar constituido por objetos manufacturados sobre conchas, en forma de materia prima, contenedores, collares o colgantes. Esto relativizaría el rol de los hombres en las instancias políticas locales, posicionando a otros agentes de la comunidad, como mujeres y ancianos.

MÁS ALLÁ DE LA VISIÓN DE LOS CRONISTAS Y LA ETNOHISTORIA TRADICIONAL

De acuerdo a los relatos de cronistas en momentos coloniales y principios de la República, las localidades con mayor densidad de población en la costa de Antofagasta eran Caleta Loa, Cobija, Morro Moreno y Paposo (Larraín 1978). De éstas, Cobija fue rápidamente inserta en una lógica colonial, instaurando un control y administración efectiva sobre la población reducida desde distintos puntos de la costa especialmente gracias a la imposición de instituciones coloniales (p. e. parroquias)⁵. Una particularidad de Cobija que no puede generalizarse como la situación social de la totalidad de las poblaciones costeras del Desierto de Atacama.

En este proceso de inserción de las comunidades locales a una nueva lógica económica, las estrategias europeas fueron diversas y respondieron a distintos fines prácticos. En el caso de Cobija las razones principales para tener una reducción de población indígena fueron: (a) concentrar mano de obra que generara un excedente alimenticio en pescado seco para mantener una masa aún mayor de mano de obra indígena utilizada en labores mineras en el interior de la región (p. e. Potosí, San Bartolo), (b) tener un espacio controlado para embarcar la producción minera hacia Europa y desembarcar productos y personas, y (c) satisfacer las necesidades privadas de agentes administrativos europeos en términos de servidumbre, alimentación y obtención de riquezas (p. e. Juan Velásquez en Cobija [Martínez 1985]).

En función de estos requerimientos europeos, Cobija satisfacía las necesidades del modo de producción capitalista, haciendo innecesario establecer nuevas estrategias para controlar el resto de las comunidades costeras de la región, al menos mientras estas necesidades no cambiaran.

De esta manera, las relaciones sociales que se establecieron entre el resto de las comunidades costeras y el imperio europeo fueron diferenciales y dependientes de contextos muy particulares, en función principalmente de las características propias de las comunidades costeras (alta movilidad, ausencia de jerarquías y centralismos políticos, el difícil ambiente geográfico en el que vivían) y, más aún, de las necesidades del nuevo modo productivo.

Para el resto de las comunidades, en los primeros momentos de la conquista y en pleno sistema colonial, su funcionamiento económico y político se mantuvo dentro de las lógicas tradicionales, conservando el antiguo modo de vida prehispánico. Se dio en esta situación una suerte de contradicción, ya que por un lado mientras persistían las relaciones de producción y reproducción tradicionales de la vida costera, por el otro las condiciones generales de producción pasaban a depender de las decisiones tomadas por el sector colonial. Un proceso en esencia contradictorio en el que el modo de producción doméstico tradicional de las comunidades costeras fue en simultáneo preservado y destruido (Meillassoux 1981).

Fue preservado en el sentido de que la reproducción de la comunidad se seguía desarrollando de la misma forma, mediante sus tecnologías tradicionales y sus ancestrales formas de organización social, pero fue destruido en el sentido de que lo privaba de futuro, de su reproducción y del lugar en la estructura económica donde estaba inserto, pasando a ser parte del modo de producción capitalista, relegando su naturaleza a una nueva forma de vida como mano de obra para los requerimientos del capital.

Su destrucción estaba basada en el hecho de que el europeo extraía para sí del indígena –en este caso el pescador– una renta de trabajo, en el sentido de que este último debía ocupar su tiempo laboral tanto en sus actividades propias, familiares y comunales de autosubsistencia, como en actividades realizadas sin retribución de acuerdo a los requerimientos de un tercero, en este caso el europeo (Marx 1999 [1867])⁶. Pero se preserva debido a que el capitalismo no

⁵ “En el curso de estas actividades pareciera haberse congregado en Cobija un número importante de indígenas no originarios del lugar” (Martínez 1985).

⁶ En este punto, por ejemplo, es interesante reevaluar los roles que existieron entre Juan Velásquez y algunos habitantes de Cobija y Chiuchiu, donde la población indígena, aparte de trabajar para sí y sus familias, debía ocupar aún más tiempo en satisfacer las necesidades de este grupo de europeos sin retribución alguna, siquiera mediante el salario (Martínez 1985). Una tendencia común a todo el sistema de encomiendas implementado en el Nuevo Mundo.

puede destruir las bases productivas que le permiten extraer esta renta de trabajo, en este caso la unidad doméstica y sus formas tradicionales de producción (Meillassoux 1981).

En este contexto, Paposo, por ejemplo, estuvo exento de un control directo hasta recién el siglo XIX con la formación de la Estancia Paposo (Thayer Ojeda 1925) y la llegada de la misión evangelizadora de Paposo (Matte 1981). De hecho, a la llegada de viajeros y naturalistas como Phillipi (1860) y D'Orbigny (1945 [1847]) los pescadores locales seguían practicando intercambios informales en las costas, dedicando su tiempo laboral a sus propias necesidades.

En Morro Moreno, un sector relativamente al margen del control colonial efectivo, Francis Drake y Thomas Cavendish en el siglo XVI se encuentran con una caleta costera cuyos habitantes describen viviendo como comunidades independientes, no asociados a instituciones ni agentes coloniales y en un modo de vida seguramente muy parecido al que vivían antes de la llegada de los españoles. Sir Francis Drake en Morro Moreno:

“Encontramos 4 indios en sus canoas, a quienes tomamos para que acompañaran a nuestros hombres a un lugar con agua fresca en tierra firme (...).” Continuando el viaje, pero en la misma península, encuentran otro “pueblo de indios” donde *“A la vista de nuestra embarcación, nos trajeron pescado de diversos tipos que tenían almacenado para traficar con nosotros por cualquier bagatela que nosotros les diéramos, como cuchillos, margaritas, vidrios, y cosas por el estilo, con lo que hombres de 60 y 70 años de edad estaban tan contentos como si hubiesen recibido grandes riquezas, siendo las personas más simples a la hora de tratar”* (Vaux 1854: 105-106; la traducción es nuestra).

Sir Thomas Cavendish también arriba a esta localidad a finales del siglo XVI donde comenta que al bajar de la nave a tierra firme *“los indios del lugar bajaron desde los roqueríos para encontrarse con nosotros portando agua fresca y leña. Ellos le temen muchísimo a los españoles, son gente muy simple y viven maravillosamente salvaje: nos llevaron a su aldea a unas dos millas desde el desembarcadero, donde vimos a sus mujeres y viviendas (...). Su dieta es solo pescado crudo”* (Pretty 1904: 306-307; la traducción es nuestra).

Tanto Drake como Cavendish se encuentran en esta localidad con unas comunidades completamente abiertas a entablar vínculos a

través del intercambio de bienes y deseos de abastecerse de productos exóticos que puedan incorporar a su riqueza material. Comunidades que buscaban establecer relaciones pacíficas mediante la distribución de una porción de su producción, su plusproducto en pescado seco y crudo aparte de la tan cotizada agua fresca, obteniendo un retorno de bienes que no corresponden a productos de primer orden o alimenticios, más bien bienes con un valor en función de las relaciones que representan. Los pescadores con estos intercambios no buscan generar riquezas, la lógica económica es otra detrás de esta circulación de bienes, que sigue patrones tradiciones de su propio modo de producción doméstico, la misma lógica con la que establecían sus relaciones con poblaciones del interior, recibiendo vasijas, objetos de metal u adornos, cuyo valor de uso se materializaba generalmente en el ámbito de lo fúnebre.

En esta sección de la península mencionada (Figura 1) se conocen dos asentamientos de data prehispánica tardía y colonial, ambos asociados a una importante aguada costera que pudo servir de sostén a las comunidades que ahí habitaron, uno de los cuales debió ser la caleta descrita por los cronistas europeos. El primero de ellos, en Caleta Abtao (Bravo 1981), constituye un amplio conchal de más de 1.000 m² de superficie y un depósito que llega a los 2,7 m de profundidad de depósito cultural. El material cultural recuperado de las excavaciones del sitio muestra una ocupación al menos desde el Período Intermedio Tardío con presencia de fragmentos cerámicos decorados atribuibles a complejos culturales de Arica y de San Pedro de Atacama, hasta momentos coloniales y subactuales. Destaca en el sitio la presencia de fragmentos de calabazas, algunas de ellas con las superficies pirograbadas, que probablemente fueron utilizadas como contenedores de agua, tal como los describe Feuillée (1714) al encontrar un pescador en una embarcación que les pidió agua en uno de éstos para poder continuar su travesía por las costas de la región.

En este mismo lugar, durante un rescate arqueológico lograron recuperarse los cuerpos de tres personas (un varón y una mujer adultos junto a un niño), todos de la época de contacto hispano-indígena (Llagostera 2010 comunicación personal), los que presentaban en su ajuar algunos de los bienes que estas comunidades obtenían en sus contactos con los viajeros europeos, como cruces de madera y collares de cuentas de vidrio (esferoidales y tubulares) (Figura 2). Este hecho

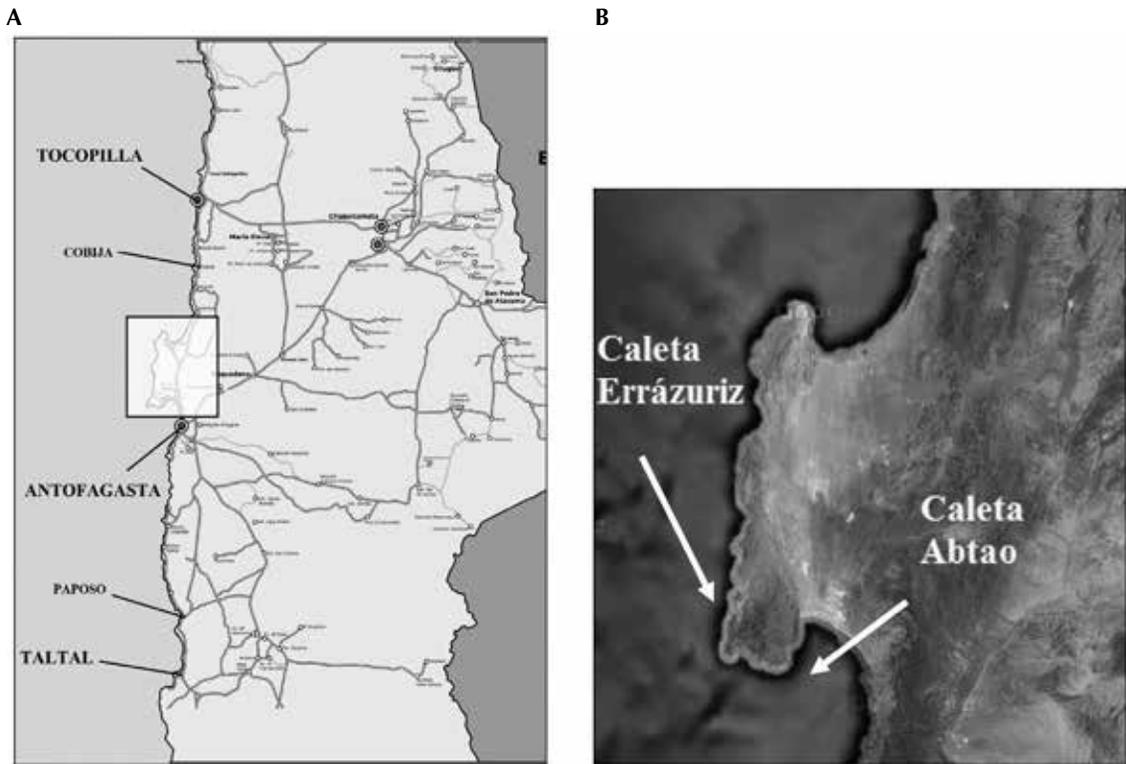


Figura 1. A) Mapa de la costa del Desierto de Atacama; B) Detalle de la ubicación de los sitios de data colonial.



Figura 2. Croquis de uno de los cuerpos recuperados durante el rescate arqueológico en Caleta Abtao temporalmente adscrito al contacto hispano-indígena (Bravo 1981).

nos da señales acerca del valor de uso de estos bienes, vinculado a su uso como adorno y al ámbito funerario.

El otro sitio de la localidad es Caleta Errázuriz (Durán *et al.* 1995), ubicado frente a la Isla Santa María, el que ha sido definido como una ocupación de pobladores costeros al momento del contacto hispano-indígena (Figura 3). Se trata de un asentamiento sin un denso material conchífero, pero con al menos 235 estructuras de piedra de forma circular, sectores de entierros, posibles silos de pescado y estructuras de secado para charqui (Durán *et al.* 1995). Las estructuras habitacionales circulares del sitio se asimilaron mucho a las descritas en las caletas de pescadores por los cronistas que pasaron por estas costas (Bauver en Pernaud 1990, Bresson 1875, Feuillée 1714, Frezier 1909 [1712-1714], D'Orbigny 1945 [1847], Pretty 1904, Vásquez de Espinoza 1948 [1630]).

Más aún, la presencia de estructuras para hacer charqui de pescado y de silos para el almacenamiento nos reintroducen en el papel que las poblaciones pescadoras locales pudieron tener en la economía regional, circulando un plus-producto fuera de sus límites comunales hacia otros del interior, sobre todo si consideramos

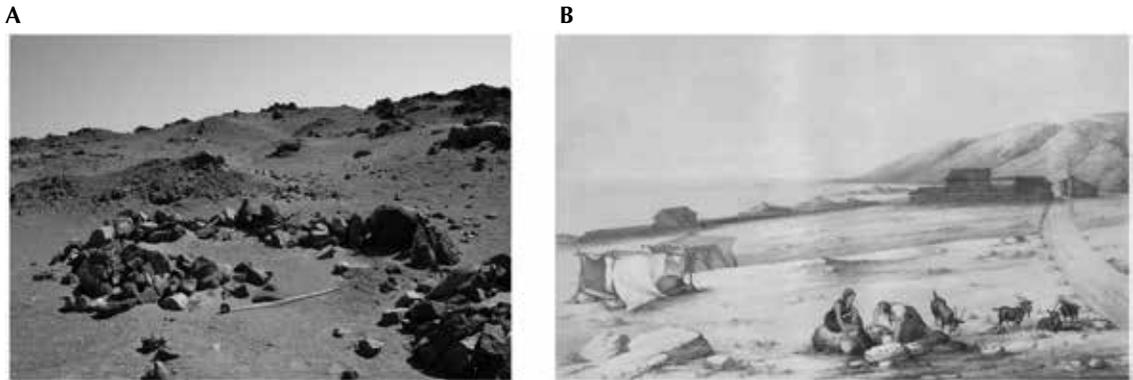


Figura 3. A) Fotografía de las estructuras habitacionales de Caleta Errázuriz, Morro Moreno; B) Detalle de una caleta o caserío en Paposo, II Región (Phillipi 1860).

la existencia de rutas troperas que conectan el sector sur de Morro Moreno con el Loa Medio (Quillagua, Chacance, Huacate, Calama) y San Pedro de Atacama (Sanhueza 1992).

La existencia de ambos sitios y la capacidad de estudio mediante metodologías arqueológicas como etnohistóricas dan la posibilidad de una comprensión más cabal de la forma de vida de comunidades en proceso de aculturación e inserción a nuevas estructuras económicas. Comunidades que, aunque en la periferia de un proceso que ya estaba siendo implantado de forma drástica en localidades costeras como Cobija, estaban entrando a formar parte del mismo proceso pero mediante lógicas económicas tradicionales, las que utilizaban antes de la llegada del europeo para relacionarse desde momentos arcaicos con grupos recolectores, cazadores, pastores y agricultores del interior del Desierto de Atacama (Ballester y Gallardo 2010). Lógicas basadas en la producción y reproducción de las relaciones sociales y alianzas políticas mediante la circulación de bienes de todo tipo (Godelier 1998), desde bienes de prestigio como ceramios decorados, calabazas, objetos de metal, collares y adornos corporales, hasta productos de consumo inmediato como el pescado seco, marisco, maíz, carne y animales, los mismos tipos o categorías de bienes que continúan circulando en momentos coloniales entre las comunidades más marginales de la costa y el nuevo sistema económico.

Las comunidades costeras continúan viviendo en comunidad como lo hacían antes de la llegada de los españoles, establecen y reproducen sus lazos sociales de la forma en que antes lo hacían, a través de prestaciones, dones, regalos e intercambios más allá del valor mismo del objeto recibido, por lo que se logra relacionamente con

su distribución. Es por esto que los pescadores al paso de los barcos europeos se acercan para generar lazos que se sellan a través de la circulación bidireccional de bienes cuyo valor intrínseco no es el fin último de su circulación.

CONSIDERACIONES FINALES

Las poblaciones de la costa del Desierto de Atacama en momentos coloniales y republicanos basaron su vida en la producción marina, tanto para sustentar su dieta como para construir su entorno material, tal como lo hacían sus antepasados. Para esto se valieron de un bien que fue fundamental en su desarrollo económico y político, la balsa de cuero de lobo marino. Decimos económico, porque permitió el incremento de la productividad a nivel cuantitativo y cualitativo, aumentando no sólo la cantidad de pescado sino también la variedad y la gama de especies posibles de explotar gracias al acceso a nuevos espacios productivos (Llagostera 1982), estableciendo una potencial plusproducción desde al menos el 6000 AP (Ballester y Gallardo 2010). Hablamos de político porque este medio de transporte permitió a los pescadores movilizarse largas distancias y de forma recurrente por toda la costa, estableciendo y reproduciendo lazos sociales entre las distintas comunidades costeras, que en momentos coloniales quedaron documentados en las hojas parroquiales de Chiuchiu, donde se desprende que los matrimonios de la gente de la costa se llevaban a cabo únicamente con otras personas del litoral y algunas veces de comunidades muy lejanas unas de otras (Bittmann 1979, Bittmann *et al.* 1980).

Como observamos, la economía de estos grupos se basa en una forma particular de división del trabajo marcada por el papel de la mujer en

las actividades domésticas y artesanales, y el de los hombres en la pesca en embarcaciones a lo largo del litoral. Los pescadores especializados –parcialidades de hombres adultos que poseían embarcaciones– eran el eje fundamental en la reproducción simple o comunitaria y en la reproducción ampliada de la sociedad. En el primer caso porque su producción especializada se transformaba en un consumo comunal a nivel de la aldea al que todos los miembros de ésta tenían acceso. En el segundo caso su importancia no era menor, ya que los contactos de europeos con pescadores demuestran que eran ellos los encargados de llevar a cabo los trueques (Bollaert 1851, Gallardo 2009, Phillipi 1860, Vaux 1854), más aún si consideramos que gracias a la capacidad de desplazamiento que les otorgaba la balsa podían comunicarse con gran parte de las comunidades asentadas en la costa de la región. Nos referimos por tanto a una economía especializada basada en relaciones sociales comunales, pero donde la importancia de la plusproducción otorgaba un rol diferencial a la parcialidad pescadora en la economía política de la sociedad colonial y republicana.

Desde esta revisión cabe por tanto reconsiderar el papel que jugaron las comunidades costeras en los procesos sociales y el lugar que ocuparon en la historia andina. Poblaciones que han sido definidas por la historia, antropología y arqueología como marginales en los procesos históricos coloniales y republicanos, centrando la atención en las comunidades del interior que estuvieron encomendadas durante estos siglos para tareas agrícolas y mineras. La nueva economía impuesta por el mundo europeo en la región se aprovechó de la función económica que desempeñaban las comunidades costeras previo a su llegada, fortaleciendo e intensificando la producción marina de pescado seco para la mantención y reproducción de la mano de obra indígena que en el interior del territorio trabajaba en actividades mineras. El pescado seco fue el que permitió al aparato colonial, junto a otros productos alimenticios, centrar toda la mano de obra posible sobre la producción minera que posterior a su extracción y procesamiento era transportada a Europa para enriquecer las arcas de una de las clases sociales de la economía imperial.

Las comunidades costeras durante estos siglos pasaron a ser una de las tantas fuerzas de trabajo coloniales, siendo no sólo utilizada en las actividades de pesca marítima, sino también en la industria minera, en la extracción del guano, en el arreo de ganado, como servidumbre, en

actividades portuarias y en el transporte de productos (Larraín 1978). Pero éstas no se insertaron todas de la misma manera y en el mismo grado a la nueva estructura colonial. Los mecanismos y las estrategias imperiales fueron diversas en función de sus propias necesidades y de las características propias de cada comunidad. La historia muestra particularidades y que los procesos no son vividos de igual forma por todos los grupos sociales. En este caso las comunidades costeras no se insertaron como una sola unidad al sistema colonial, por el contrario, su organización social basada en la comunidad y la unidad doméstica, junto a la ausencia de jerarquías, les abrió la posibilidad de que no todas pasaran por las mismas circunstancias, que se dividieran y se replegaran quedando en cierta medida y por algún tiempo ajenos al impacto colonial.

Comprender el modo de vida de estas comunidades relegadas y la forma en que se desenvolvían en sus relaciones sociales y económicas con otras comunidades, nos abre la posibilidad de entender lógicas propias de su modo de producción prehispánico, relictos de sus lógicas económicas que nos permitirán abrir los ojos hacia cómo se relacionaban con el resto de las comunidades en tiempos precolombinos –con la gente de los oasis, los valles, la sierra, la pampa y el altiplano–, sus estrategias de negociación, el tipo de productos que ponían en circulación para mantener y reproducir sus lazos sociales, sus formas concretas de distribución y los agentes sociales detrás de estas actividades.

La clave de la utilización de estos datos etnohistóricos no recae en la labor de retrotraer las impresiones etnohistóricas, ni menos aún des-historizarlas hacia tiempos prehispánicos, esta no ha sido la intención. Comprenden más bien ideas sobre momentos históricos específicos, en nuestro caso, un momento de cambio entre un modo de vida precolombino asociado a las costas del Desierto de Atacama y el sistema colonial español. Por tanto, la información que nos proveen los datos etnohistóricos de los siglos XVI, XVII y XVIII dan cuenta de esta inflexión histórica, de una saturación forzada de relaciones sociales precolombinas, ya sea las que sostuvieron las mismas comunidades costeras, como las que relacionaron a éstas con las comunidades del interior. Ambas concretizan la economía política de una época, que son expresión de un devenir proveniente de tiempos arcaicos, aunque con quiebres históricos, pero con una fuerte herencia de aspectos culturales, simbólicos y sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDUNATE, C., V. CASTRO y V. VARELA 2008. San Bartolo y Cobija: testimonios de un modo de vida minero en las tierras altas y la costa de Atacama. *Estudios Atacameños* 35: 97-118.
- ALDUNATE, C., V. CASTRO y V. VARELA 2010. Los atacamas y el pescado de Cobija. En homenaje al maestro John Víctor Murra. *Chungara* 42 (1): 341-347.
- BALLESTER, B. y F. GALLARDO 2010. Mobility and mode of production on the Atacama Desert coast: Historic and prehistoric records of marine hunter-gatherers (northern Chile). *Antiquity*, en prensa.
- BEYERS, C. 2001. Directions in ethnohistorical research on the Inca State and economy. *Cerlac Occasional Papers*. Centre for Research on Latin American and the Caribbean. York University.
- BIBAR, G. 1966. [1558]. *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile*. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, DIBAM, Santiago.
- BITTMANN, B. 1979. Cobija y alrededores en la época colonial. En *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile*: 327-356. Altos de Vilches, Chile.
- BITTMANN, B. 1983. Cobija: panorama etnohistórico en relación a los informes del Dr. José Agustín de Arze. *Chungara* 10: 147-153.
- BITTMANN, B. 1984. El Proyecto Cobija: investigaciones antropológicas en la costa del Desierto de Atacama. Simposio Culturas Atacameñas. *44° Congreso Internacional de Americanistas*: 99-146. Manchester.
- BITTMANN, B., M. AHUMADA y N. MONTENEGRO 1980. El surgimiento, desarrollo, decadencia y abandono de Cobija-Lamar: notas históricas. En B. BITTMANN (Ed.), *Cobija: proyecto de investigaciones interdisciplinarias en la costa centro sur andina (Chile)*. Universidad de Norte, Antofagasta.
- BOLLAERT, W. 1851. Observations on the geography of Southern Perú, including Surrey of the Province of Tarapacá, and route to Chile by the coast of the Desert of Atacama. *Journal of the Royal Geographical Society of London* 21: 99-130. London.
- BOLLAERT, W. 1860. *Antiquarian, ethnological and other research in New Granada, Ecuador, Peru and Chile, With Observations of the Pre-Incarial, Incarial and other monuments of Peruvian Nations*. Trubner and Co., London.
- BRAVO, L. 1981. *Abtao-5: un modelo de adaptación tardía a la costa de la Segunda Región*. Memoria para optar al título de Arqueólogo, Universidad del Norte, Departamento de Historia y Arqueología. Antofagasta.
- BRESSON, A. 1875. Le Désert Atacama et Caracoles (Amérique du Sud). *Le tour du monde. Nouveau journal des voyages* 29 (750-751): 371-532.
- CAÑETE Y DOMÍNGUEZ, P. 1974. Del puerto de la Magdalena de Cobija. Se describe su situación y su comarca, con algunas reflexiones importantes sobre si conviene o no fomentarlo de cuenta de la real hacienda. *Norte Grande* 1: 243-251.
- CONTRERAS, R. y P. NÚÑEZ 2009. Nuevos antecedentes sobre la balsa de cuero de lobo en la costa de Taltal, Chile. *Taltalia* 2: 88-97.
- DURÁN, A., I. KUSMANIC y N. MONTENEGRO 1995. Caleta Errázuriz, un área de asentamiento de pescadores del Período Tardío en la Segunda Región. En *Actas del XIII Congreso de Arqueología Chilena*. Antofagasta.
- FEUILLÉE, L. 1714. *Journal de observations physiques, mathématiques, et botaniques faites par l'ordre du roy sur les côtes orientales de l'Amérique Méridionale, et Dans les indes occidentales, depuis l'année 1707, jusques en 1712*. Paris.
- FREZIER, M. 1909. [1712-1714]. *Relacion del Viaje Por el mar del Sur a las costas de Chile y el Perú durante los años de 1712, 1713 i 1714*. Imprenta Mejía, Santiago.
- GALLARDO, F. 2009. Complejidad social entre los cazadores recolectores marinos del Desierto de Atacama: una perspectiva desde el materialismo histórico. *Estudios Atacameños*, en prensa.
- GODELIER, M. 1998. *El Enigma del don*. Ediciones Paidós Ibérica. Barcelona.
- HIDALGO, J. 1984. Complementariedad ecológica y tributo en Atacama (1683-1792). *Estudios Atacameños* 7: 311-325.
- HIDALGO, J., N. HUME, M. MARSILLI y R. CORREA 1992. Padrón y Revisita de Atacama del corregidor Alonso de Espejo, ordenada por el virrey duque de La Plata, 1683. *Estudios Atacameños* 10: 81-125.

- LARRAÍN, H. 1974. Demografía y asentamientos de los pescadores costeros del Sur peruano y Norte chileno, según informes del cronista Antonio Vásquez de Espinoza (1617-1618). *Norte Grande* 1: 55-80.
- LARRAÍN, H. 1978. *Análisis demográfico de las comunidades de pescadores changos del Norte de Chile en el Siglo XVI*. Tesis Master of Arts, Department of Anthropology, State University of New York.
- LEHNERT, R. 1997. *Changos: navegantes de mareas*. Universidad de Antofagasta. Antofagasta.
- LIZARRAGA, R. 1999. [1603-1609]. *Descripción del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*. Union Académique Internationale, Academia Nacional de Historia, Buenos Aires.
- LLAGOSTERA, A. 1982. Tres dimensiones de la conquista prehistórica del mar. Un aporte para el estudio de las formaciones pesqueras de la costa sur andina. En *Actas del VIII Congreso de Arqueología Chilena*: 217-245. Editorial Kultrún. Santiago.
- LOZANO, J. 1992. [1581]. Carta del Factor de Potosí Juan Lozano Machuca (al virrey del Perú Don Martín Enríquez) en que da cuenta de cosas de aquella villa y de las minas de los Lipas (año 1581). *Estudios Atacameños* 10: 30-34.
- MARTÍNEZ, J. 1985. Información sobre el comercio de pescado entre Cobija y Potosí, hecha por el corregidor de Atacama, Don Juan de Segura (19 de Julio de 1591). *Cuadernos de Historia* 5: 161-171.
- MARX, K. 1999. [1867]. *El Capital: crítica a la economía política*. Fondo de Cultura Económica. México.
- MATTE, J. 1981. Misión en el Paposó. *Teología y vida* XXII (1): 51-64.
- MEILLASSOUX, C. 1981. *Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo*. Siglo Veintiuno Editores, 4ª edición, México D. F.
- MELLET, J. 1959. [1824]. *Viajes por el interior de la América Meridional*. Editorial Pacífico S.A., Santiago.
- MOERENHOUT, J. 1837. *Voyage aux îles du Grand Ocean, contenant des documents nouveaux sur la Géographie Physique et Politique, la langue, la littérature, la Religion, les Moeurs, les usages et les coutumes de leurs habitants...* Vol. 1. Arthur Bertrand, Libraire-Editeur, París.
- MURRA, J. 1975. El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En J. V. MURRA (Ed.), *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino*: 59-115. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- NIEMEYER, H. 1965-1966. Una balsa de cuero de lobo de la Caleta de Chañaral de Aceitunas (Provincia de Atacama, Chile). *Revista Universitaria* L-LI (II).
- NÚÑEZ, L. y T. DILLEHAY 1995. [1979]. *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: patrones de tráfico e interacción económica*. Universidad Católica del Norte. Antofagasta.
- D'ORBIGNY, A. 1945. [1847]. *Viaje a la América Meridional, Brasil, República de Uruguay, República Argentina, La Patagonia, República de Chile, República de Bolivia, República de Perú, realizado de 1826 a 1833*. Editorial Futuro, Buenos Aires.
- PÁEZ, R. 1985. Balsas de cuero de lobo en Chañaral de Aceitunas (Norte Chico): un antiguo constructor revisitado. En *Actas del Primer Congreso Chileno de Antropología*: 474-490. Santiago.
- PERNOUD, R. 1990. *América del Sur en el siglo XVIII. Misceláneas anecdóticas y bibliográficas*. Fondo de Cultura Económica, México D. F.
- PHILLIPI, R. 1860. *Viage al Desierto de Atacama hecho de orden del gobierno de Chile*. Halle en Sajonia. Librería Eduardo Anton.
- PRETTY, F. 1904. The prosperous voyage of M. Thomas Candish esquire into the South sea, and so round about the circumference of the whole earth, begun in the yere 1586 and finished 1588. En R. HAKLUYT (Ed.), *The principal navigations, voyages, traffiques & discoveries of the English nation made by sea or over-land to the remote and farthest distant quarters of the earth at an time within the compasse of these 1600 years*, Vol. 11: 290-347. Glasgow Printed at The University Press By Robert Maclehose Company Ltd. for James Maclehose and Sons, Publishers to The University of Glasgow.
- SANHUEZA, C. 1992. Tráfico caravanero y arriería colonial en el siglo XVI. *Estudios Atacameños* 10: 173-187.
- SCHIAPPACASSE, V., V. CASTRO y H. NIEMEYER 1989. Los desarrollos regionales en el Norte Grande (1000 a 1400 D.C.). En HIDALGO, J. et al. (Eds.), *Culturas de Chile. Prehistoria*: 181-220. Editorial Andrés Bello, Santiago.

THAYER OJEDA, T. 1925. *Estancia de Paposo. Informe de don Tomás Thayer Ojeda sobre la interpretación del título primitivo de Estancia*. Impr. y Lit. Balcells & Co. Santiago.

VÁSQUEZ DE ESPINOZA, A. 1948. [1630] *Compendio y descripción de las indias occidentales*. Smithsonian Institution, Washington.

VAUX, W. 1854. *The world encompassed by Sir Francis Drake: being his next voyage to that to Nombre de Dios; collated with an unpublished manuscript of Francis Fletcher, chaplain to the expedition*. Publication 16. Printed for The Hakluyt Society, London.